

Entre un proyecto y un equipo: tensión discursiva en tiempo de elecciones

Lucas Van Rey *

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en presentar los resultados del análisis de una base documental construida en los primeros años de 2015, en el contexto previo a los comicios presidenciales en Argentina, para articularlo con la creencia “El candidato es el proyecto”, sintagma materializado en una serie de enunciados encontrados en esta coyuntura. Se trata, en otras palabras, de estudiar declaraciones que han tenido circulación mediática para hipotetizar las formaciones discursivas, puntos nodales y formas de subjetividad que se desprenden de ellas.

Palabras claves: ideología, discurso, materialismo histórico

* Lucas Van Rey es Estudiante de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Tesina pendiente de presentación. E-mail: vanreylucas@gmail.com

El presente artículo es resultado de la observación de declaraciones mediáticas, realizada entre marzo y junio de 2015. Este recorrido giró en torno a la creencia “El candidato es el proyecto”, circulación discursiva que estuvo inserta en la coyuntura argentina durante esos meses a causa de las elecciones generales que se llevaron a cabo el año pasado. Encontramos –gracias al seguimiento de una base documental construida a partir de medios gráficos y audiovisuales– que este sintagma fue sostenido y significado por diferentes actores sociales comprometidos, de una u otra forma, en la contienda política. En este contexto, nos preguntamos respecto a las significaciones que sintetizaba esta creencia, las formas en las que se construía y se mantenía vigente y qué formaciones ideológicas estaban detrás de significantes que, por contigüidad, se desprendían de “candidato” o “proyecto”.

Casi un año después, consideramos de interés retomar este planteo, luego de ocurridos los comicios nacionales de octubre (primera vuelta presidencial) y noviembre (ballotage definitivo entre los candidatos Scioli y Macri), y con una reconfiguración de la coyuntura que se presenta, a priori, diferente de la del período de realización de la investigación. Nuestro objetivo, entonces, consiste en verificar si tales formaciones discursivas se mantienen vigentes o si, por el contrario, ayudaron a debilitar los ejes que encontramos cristalizados en el sintagma seleccionado. Para poder dar cuenta de ellos y, ya que “el sentido de las palabras y enunciados no aparece en la inmediatez de una lectura confiada y franca” debido a que este “no es inmediato y transparente ni a las cosas ni a la vivencia de las cosas” (Trías, 2010: 7), el desarrollo de estos núcleos pretende alcanzar una reflexión en clave discursivo-materialista. Por esta razón, nos valemos de los aportes de Louis Althusser (1967: 80) para pensar la sociedad, ya que habilitan a concebirla como una totalidad compleja y, por ende, a identificar esa complejidad en una “acumulación de contradicciones”. En ese sentido, si la ideología “habla de actos en prácticas” (Althusser, 1970: 143), nos resultó imprescindible recorrer las acciones y representaciones que dan forma a la creencia.

Una vez aclarada la perspectiva teórica, surgió con inmediatez el siguiente interrogante: ¿qué imágenes aparecen asociadas al “candidato” en todo el corpus como resultado de un “proyecto” que parecería trascender una figura en

particular? En principio, encontramos evidente que el sujeto “candidato” en nuestro sintagma en estudio suscribía necesariamente a las políticas y a la conducción de los últimos doce años de gobierno en la Argentina. Asimismo, observamos algunas operaciones ideológicas en los enunciados extraídos, que en su mayoría consistían en citas textuales de los agentes sociales involucrados. En primera instancia, y de forma bastante transparente, el “proyecto” tendía a una posición jerarquizada en relación con el “candidato”, sobre todo, cuando estos dos términos aparecían colocados en un mismo enunciado. En otras palabras, pudimos advertir una subordinación de este significante presentado como “una red de verdades subjetivas” que se manifiesta como “la evidencia del significado” (Pêcheux, 2003: 164) y que conlleva una reducción de la figura de cualquier político y sus prácticas. En otro orden, la ausencia de una figura política concreta “de carne y hueso” produce, en algunos casos, una remisión u homologación a la figura de Cristina/Kirchner/K.

¿Hubo siempre un “proyecto”? Historización y posibles consecuencias

Nos ocuparemos ahora de otros procesos más complejos y, por lo tanto, vividos de forma menos evidente se ponen en juego a partir del estudio que nos propusimos. Además de la operación de jerarquización mencionada en el párrafo anterior, nos resultó menester apelar a un concepto foucaultiano clave: “[...] en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad [...], se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva” (Foucault, 1970: 62). Comulgando con esta noción, encontramos una constante en el corpus analizado que podríamos catalogar como “democracia representativa”.

Esta formación discursiva es producto de un principio de dispersión que está gobernado por una serie de reglas de formación (Laclau y Mouffe, 1987). En los enunciados analizados en nuestro corpus, localizamos las siguientes huellas de inscripción a la formación “democracia representativa”: la disputa política dialogal entre partidos (“Mientras la oposición son sólo nombres fíjense que amplio es nuestro espacio” o en crónicas de sesiones legislativas); los mecanismos electorales concretos de representación (“Pienso que en la interna hemos dado

una imagen de respeto, de pluralidad, con alegría, como hacemos nosotros”); el respeto por la decisión de un pueblo soberano (“Dejemos que los argentinos expresen su voluntad libremente y acatémosla. No estoy diciéndolo únicamente en respetar el voto del día de la elección sino en respetar lo que cada uno de esos gobernantes se comprometió para seguir manteniendo lo que es más importante, la legitimidad”); la periodicidad de los cargos políticos (“No soy eterna, quédense tranquilos [...] es la hora de los jóvenes a los que hay que pasarles la posta”); la interpelación a un electorado con argumentos emitidos por actores políticos (“Lo que nos moviliza es la necesidad de explicarle a la gente que lo que se está decidiendo es qué país queremos ser” o “Yo los necesito, porque necesitamos armar un gran equipo. Confío en ustedes, en lo que puede dar cada uno de los argentinos”).

Respecto a estos últimos dos textuales, es prudente mencionar las diferentes “posiciones de sujeto” que favorecen una manera puntual de vinculación entre actores que se construye en el interior de la democracia representativa en tanto formación discursiva: por un lado, un conjunto de individuos definidos como políticos y por el otro, un colectivo cuya denominación varía entre “ciudadanía”, “vecino”, “pueblo” y “gente”. Retomaremos más adelante estas diferencias de nominación y sus efectos. No obstante, de lo que se trata ahora es de manifestar que, en la formación discursiva democracia representativa, “toda posición de sujeto [es] una posición discursiva, participa del carácter abierto de todo discurso y no logra fijar totalmente dichas posiciones en un sistema cerrado de diferencias” (Laclau, op.cit.:156). Con esta última salvedad pretendemos explicar que, pese a la referida distribución de “lugares” –si vale la metáfora–, aparezcan declaraciones de figuras políticas negando tal posición (“Creemos que la política puede ser menos de los políticos y más de los vecinos”). En efecto, es a causa de la inestabilidad de los significantes y la imposibilidad de una clausura plena que estas manifestaciones pueden aparecer.

Sin embargo, luego de este recorrido por ciertos elementos de la democracia representativa, debemos interrogarnos sobre el nivel de precisión de este “rastreo”. A saber, una genealogía de las regularidades mencionadas (ambiciosa empresa, por cierto) podría remitir inclusive a la Grecia clásica, al período de consolidación de monarquías parlamentarias europeas o a momentos

históricos con fraude electoral y de acceso al voto restringido. Sin embargo, la enumeración presentada y su respaldo con el corpus colectado intentan poner de manifiesto la presencia de (al menos) esta regularidad que atraviesa la coyuntura sobre la que se está reflexionando.

Dos cadenas significantes

En el marco de estas textualidades, atravesadas por menciones implícitas a lo democrático-representativo, detectamos además una operación de despersonalización en el significante “proyecto” y un funcionamiento análogo en otras expresiones encontradas dentro del fenómeno social como “equipo”. Nos detendremos en este apartado en estos términos. Con respecto al primero, con certeza, la idea de “proyecto” goza de una polivalencia y multiacentualidad notable (Voloshinov, 1929), ya que logra ser apropiada tanto por actores políticos que responden, en el cuadro actual de distribución del poder político, tanto al oficialismo como a su oposición. A continuación citamos algunos ejemplos: en declaraciones de prensa de abril de 2015, una senadora del FpV sostuvo: “Nosotros estamos convencidos de que el candidato es el proyecto. Por eso no estamos discutiendo un cargo ni el espacio que vamos a estar ocupando. Lo que nos moviliza es la necesidad de explicarle a la gente que lo que se está decidiendo es qué país queremos ser”. Profundizando esta posición, el Presidente de la Cámara de Diputados bonaerense planteó que “mientras la oposición son solo nombres, fíjense que amplio es nuestro espacio y qué generosa es nuestra conductora. En el Frente para la Victoria tenemos gobernadores, ministros, legisladores, intendentes y funcionarios que quieren profundizar este proyecto nacional en todo el país y en nuestra provincia. Nuestro candidato es el proyecto que devolvió la dignidad a los argentinos, y lo va a representar la persona que más se parezca a Cristina”. En ambos ejemplos citados se reproduce la intención de permanencia en el poder del partido oficial con la justificación de que solo de esta manera podrán continuar las victorias sociales que el kirchnerismo asumió como propias. Así, el “proyecto” es, en primer lugar, una condensación de representaciones positivas que sirve de interpelación a los diferentes niveles de la militancia política, en la que se podría afirmar la existencia de una convivencia de clases, desde una mirada marxista clásica, a través de la existencia de trabajadores que comulgan y reproducen este

“síntoma” –no lo registran en estos términos, por supuesto, ya que la ideología es inconsciente (cfr. Althusser, 1970)– y también de una pequeña y gran burguesía respaldatoria de las políticas del gobierno del período analizado.

En esta diversidad, las acciones puntuales y las contradicciones de la praxis política misma están sesgadas y aglutinadas en el “proyecto”, presentándose como un todo homogéneo y coherente. La pretensión de homogeneidad reduce la figura del político y sus prácticas aparecen subordinadas. Esta operación se manifiesta de manera análoga en otros significantes –un desplazamiento– que circulan con la misma densidad y son representativos dentro del fenómeno social en estudio. La noción de “equipo” es un claro ejemplo; afirma Mauricio Macri: “Los argentinos nos necesitamos. Yo los necesito, porque necesitamos armar un gran equipo. Confío en ustedes, en lo que puede dar cada uno de los argentinos”. Y de forma más explícita sostiene: “Somos un equipo, hay lugar para todos”.

En función de estos ejemplo, pues, por despersonalización entendemos a la utilización de estos significantes para lograr la omisión de una referencia concreta a una figura política “de carne y hueso”, o en términos de Caletti (2006: 41), sin alusión a una “carnadura” en particular. Esta aclaración es de capital importancia ya que pretendemos evitar caer en una noción de personalización (y por lo tanto, de su contracara) que asuma la existencia de un sujeto dueño de su voluntad y destino, y se constituya así como el centro natural de una estructura (cfr. Derrida, 1989). En adición, y en el caso puntual de “proyecto”, se pudieron hallar además series en donde este significante tendía a asociarse al trinomio Cristina/Kirchner/K y que desde ahora se denominará “kirchnerismo”.

La incorporación de los aportes de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (op. cit.) relacionados con la construcción de la significación solo dentro del discurso (ya que no existe un exterior o un aspecto metadiscursivo) mediante la práctica que establece relaciones entre elementos diferentes que se presentan como equivalentes, es decir, lo que denomina articulación, servirá para ahondar en estos hallazgos previos. El autor, además, considera que:

“[...] todo punto nodal se constituye en el interior de una intertextualidad que lo desborda. La práctica de la articulación consiste, por lo tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del

constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad” (Laclau, op.cit.: 154).

Con estas aclaraciones realizadas, alcanzamos a reconstruir dos cadenas significantes, con sus correspondientes conjuntos de significantes flotantes asociados a cada una de ellas. Ellos son, como lo adelantamos, el mismo significante “proyecto” y, en segundo lugar, como se anticipó, el término “equipo”.

proyecto: continuidad, dignificador, inclusión, profundización, movimiento colectivo, transformación, pueblo.

equipo: cambio, necesidad de vos, vivir mejor, administración, transformación, gente.

Resulta necesario hacer algunas aclaraciones: la primera, de índole teórica, vinculada al carácter relacional de toda constitución de identidad y que por ser así, no consigue fijarse en un conjunto estable de diferencias. La vacilación conlleva a que estos significantes (y por supuesto muchos otros más) puedan aparecer de forma “cruzada” en una u otra cadena identificada. Sin embargo, por una serie de repeticiones en los enunciados de la base documental, creímos estar frente a una determinada regularidad en las series que se acaban de presentar. En el caso de “transformación”, el mismo logra articularse en las dos cadenas mencionadas. Se trata de un significante en pugna por estas dos posiciones discursivas que, en ambos casos, ya sea apelando al cambio o a la continuidad, es utilizado para argumentar el movimiento, la actividad direccionada, una oposición al *statu quo*. Se retomará más adelante esta caracterización.

En segunda instancia, decanta la conclusión de que tanto “proyecto” como “equipo” guardan dos aspectos en común: se identifican dentro de la misma formación discursiva democrático-representativa, comentada precedentemente, y además ambos manifiestan una tendencia a la caducidad de la figura del líder o la reducción de un personalismo identificable; respecto de esto último, es significativo el matiz en el caso de “proyecto” –como se mencionó en una primera aproximación, hay enunciados que asocian este término directamente al “kirchnerismo”, con apreciaciones polivalentes–.

Formas de subjetividad

De las cadenas significantes identificadas hipotetizamos, en consecuencia, la existencia de dos tipos diferentes de sujeto. Los aportes de Jacques Lacan (1975) habilitan a pensar sobre la subjetividad de una manera que se distancia de la concepción de sujeto como un individuo autodeterminado y dueño de su voluntad, heredero de una filosofía humanista que nos atraviesa desde hace siglos, y se acerca, en cambio, a una definición relacionada con el lenguaje y el inconsciente. En esta línea, el “yo” [je] es un efecto (ideológico, desde una óptica althusseriana) que aparece en el lenguaje mismo, sin ser este último una forma de representar algo ya dado. Este planteo permite sostener que, a partir de las cadenas significantes descritas en el apartado anterior, tiende a presentarse, en primera instancia, un sujeto “pueblo”, a partir del punto nodal “proyecto”.

“Pueblo” tiene un anclaje que remite a lo que podría identificarse como formación ideológica peronista y su funcionamiento tiende a ser análogo a circulaciones discursivas de otras coyunturas que exceden este trabajo. Esta utilización tiene matices: en algunos momentos, se recurre a él como sinónimo de las masas pero también se ha detectado, en otras ocasiones, una sinécdoque que opera en “pueblo” (sentido de totalidad) reduciéndolo a “militancia” (sentido parcial): “Acá no se rinde nadie, acá no afloja nadie. Después de cada operación, veo a todo el pueblo, a la militancia con más ganas que nunca, estamos más motivados que nunca”. En este sentido, se presenta a este sujeto como resultado de una serie de *conquistas sociales* que incluyen a *amplios sectores de la sociedad* en el *reconocimiento de derechos*. Valgan las cursivas de la frase anterior para remitir a significantes flotantes del corpus, ya mencionados en otras partes del trabajo.

Por otro lado, observamos que del encadenamiento “equipo” surge la “gente”. Esta posición subjetiva no está anclada en la formación ideológica mencionada anteriormente. Como contraposición, se distancia radicalmente de un sujeto social involucrado con la esfera política. Por esta razón, “al no decir “yo”, “nosotros”, la “gente” es por definición un no-sujeto político por excelencia. La forma en la que se construye como tal está alejada de un conjunto común que puede sintetizarse, por ejemplo, en el significante “pueblo”. Por lo tanto, se trata de un (no) sujeto impreciso y sumamente heterogéneo. Estas características posibilitan, solo por dar un ejemplo, que mediante la escucha de su voz silenciada,

el sondeo se constituya [falazmente] como un artefacto democrático” (Caletti, 2006: 22). Retomando la parte del corpus analizada, en frases del tipo “la Argentina necesita un cambio y buscamos gente que lo represente” o spots de campaña del tipo “en todo estás vos” o “la ciudad sos vos”, la interpelación “vos” evidencia una individualización que solo logra su efectividad en la medida de que no hay un factor de cohesión entre un colectivo o predomina la desvinculación con “lo político”.

¿Hubo siempre un “proyecto”? Historización y posibles consecuencias.

Hasta el momento hemos reflexionado sobre una circulación discursiva cuyo “síntoma” se cristalizó en la creencia “el candidato es el proyecto”. Como salió a la luz en la base documental, la aparición del sintagma en cuestión ha sido muy densa. No obstante, las circunstancias nos invitan a pensar brevemente en las posibles condiciones de emergencia de significantes como “proyecto” o “equipo” en el fenómeno investigado. Merece subrayarse que en la disputa política dialogal (huella identificada en lo democrático-representativo) no siempre hubo un predominio de enunciados que incluyeran estos términos. En primer lugar, nos topamos con una utilización de “proyectos” en discursos sobre *management*, en tanto conjunto de proposiciones agrupadas por guardar entre sí algún tipo relación. Estas metodologías se consolidaron con intensidad (en las formas de organización de las relaciones productivas pero también en la esfera discursivo-ideológica) en los últimos veinte años. Es decir, este vocabulario se asocia con la llamada “ciencia de la administración”, que contempla y estudia procesos, pasos a seguir, instrucciones para alcanzar resultados, fidelizaciones a modelos empresarios. De todas maneras, merece mencionarse también que la consigna política “proyecto nacional” existe desde la década del 70, en discursos del mismo Perón. Sin embargo, la resignificación de este término resulta evidente con el devenir de la administración como disciplina.

En segundo lugar, la propagación masiva de estos conceptos coincide con el fortalecimiento del Estado neoliberal en nuestras latitudes. Como se sabe, esta forma estatal implicó una alteración en la dinámica de su funcionamiento. Nos interesa mencionar una en particular: la incorporación de esta terminología

gerencial en los asuntos políticos. Así, “la administración ocupa de manera creciente el lugar de lo político” (Caletti, op. cit.: 69).

Finalmente, podemos señalar una tercera condición de emergencia. Esa posibilidad, contribuye en el caso argentino, al desdibujamiento del bipartidismo tradicional que, en rasgos generales, funcionó durante gran parte del siglo XX. Tal vez sea la utilización de “proyectos”, “modelos”, equipos”, “programas” la que sustituya de alguna manera, en la discusión política, el papel que ocupaban los partidos tradicionales.

Pasaron los meses y llegó el cambio

Remitirse a estos discursos para analizar una creencia en un momento tan definitorio para la realidad política nacional, un año después, nos permite inaugurar nuevos interrogantes asociados a la vigencia de las nociones ya trabajadas. Desde el sentido común, a la luz de los resultados electorales y de un cambio en las prioridades de “gestión”, puede caerse con facilidad en la conclusión de que, en rigor, el proyecto murió con la pérdida del candidato. O, en otras palabras, que el candidato no supo representar al proyecto o que “el modelo estaba ya agotado”. En efecto, desde una superficie discursiva el significante “proyecto” fue arrasado por la idea de un “cambio”, eufemismo que pareciera representar una refundación en el modo de gobernar. Este borramiento es, sin embargo, tramposo. En rigor, observamos que ningún corrimiento tiene lugar. Por el contrario, las cadenas significantes parecen sobrevivir al recambio gubernamental y, más aún, intensificarse en los discursos cristalizados por los medios de comunicación en los últimos meses. Aunque el corpus analizado se limita a la coyuntura referida de 2015, podemos esbozar que el modo de operar de ciertos enunciados siguen manteniendo ciertas homologaciones en su funcionamiento, y que no son tan evidentes: a saber, la necesidad de mantener una continuidad (y “dar tiempo a acomodar”) frente a la apremiante necesidad de restablecer una situación anterior, la persistente interpelación a un sujeto político ambiguo y lo más amplio posible acompañado, sobre todo, de un componente de retórica de la individualidad asociado a si “la gente estaba/vivía mejor antes u ahora”.

En suma, la disputa discursiva contemporánea se muestra dicotomizada por dos posiciones irreconciliables. La célebre “grieta” se sigue sedimentando en

materialidades discursivas y podemos hipotetizar que lo hace, de base, con las mismas formaciones ideológicas que describimos a priori. Será cuestión ahora de formularse, además, qué efectos tendría un modelo de subjetividad que, tanto desde los medios de comunicación (pero esto poco importa porque siempre lo han hecho) como también desde voces que provienen del ejercicio del Estado, interpelen a sus votantes con la estrategia de la “gente” y las características a las que nos remitimos anteriormente.

¿Qué consecuencias histórico-sociales puede tener este funcionamiento de la política? El interrogante despierta muchas otras preguntas más en lugar de una respuesta certera, pero, siguiendo las coordenadas de Caletti, sería lógico sostener que el predominio de la administración en la política amenaza a la propia política, si se la entiende como el producto de “relaciones, conflictos y acuerdos entre la ciudadanía en general [...] [y que no sea] la administración quien dict[e] las reglas en las que habrán de desenvolverse” (id.: 24). Días antes de la finalización del análisis de este corpus, en mayo de 2015, un candidato concluyó un discurso electoral interpelando al público: “A los ciudadanos nos preguntan cada cuatro años quién queremos que nos administre, tomate tu tiempo, medítalo, elegí despacio”. Un año después, el discurso de la “administración del Estado” adquiere la preponderancia que parecería haberse estado gestado con anterioridad. Naturalmente, este proceso es contradictorio y cambiante, todo el tiempo. Sin embargo, vemos una estabilidad en la noción de gerenciamiento, asociada a su vez con la idea de equipo y, en consecuencia, con un sujeto político despersonificadoⁱⁱ. Consideramos que se trata de una coordenada que merece seguir siendo estudiada para ver su mutación discursiva en esta reconfiguración del poder político.

La idea de administración también estimula la valoración del ciudadano respecto a la responsabilidad en el cuidado de los bienes “de todos” y, como contracara, la particular consternación que con potencialidad despertara la idea de corrupción, no tanto por su naturaleza moralmente incorrecta, sino por estar atribuida a un ejercicio “sucio”, desorganizado del gobierno, que sintetiza “una mala gestión”. Como última observación, no pretendemos caer en una negación de la administración como tal porque sería utópico y caótico a la vez; de lo que se trata, en cambio, es de evitar que el vínculo entre ciudadanía y gobierno, aludiendo nuevamente a Caletti (id.: 72), no se precarice... aún más.

ⁱ Por una cuestión de extensión del documento y con el fin de no sobreabundar en ejemplos, los links a los sitios web de los medios de comunicación de los que extrajimos las declaraciones podrán encontrarse al final de una versión preliminar de este trabajo. Quienes desean recorrerlo, podrán ingresar:

https://www.academia.edu/16514099/An%C3%A1lisis_de_creencia_El_candidato_es_el_proyecto

o

https://www.academia.edu/16381440/An%C3%A1lisis_de_creencia_El_candidato_es_el_proyecto

ⁱⁱ Las estrategias de comunicación en las elecciones de 2015 pero también en algunos spots oficiales de la gestión actual interpelan a la ciudadanía a través del nombre propio. Con esta operación queda clausurada la posibilidad de una referencia a un sujeto político ampliado y homogéneo.

Bibliografía

Althusser, L. (1967): *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, L. (1970): *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Caletti, S. (2006): “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación” en *Revista Versión*, Núm. 17, UAM-X.

Derrida, J. (1989): *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

Foucault, M. (1970): *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1975): *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Laclau, E. y C. Mouffe (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.

Pêcheux, M. (2003): “El mecanismo del reconocimiento ideológico”, en Žižek, S. (comp.): *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

Trías, E. (2010): “Estudio preliminar. Nietzsche, Freud y Marx: ¿Revolución o reforma?” en Foucault, M.: *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Anagrama.

Voloshinov, V. (1929): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.